



## Capítulo 205 - Una conversación durante la comida

El incómodo silencio que reinaba en la habitación fue interrumpido por un golpe en la puerta.

Esma, que se lo estaba pasando bien en ese momento, se levantó. Sabiendo que los demás no estaban de humor, fue a la puerta y, al abrirla, recibió a la camarera.

Era la misma camarera que había traído a Irene a esa sala. Cuando vio a Esma, se quedó paralizada de asombro. La camarera no recordaba que había otra invitada en esa habitación que se parecía a Esma. Pero, como empleada profesional, no mostró sorpresa.

"¿Has tomado ya tu decisión?" preguntó la camarera.

Esma, ya más o menos guiada por las fotos del menú, pidió varios platos para ella y el trío, así como varios tipos de bebidas.

Tras ordenar, volvió a su asiento. No había pasado nada nuevo en ese tan poco tiempo, y no se le había escapado nada importante.

La mirada de Esma se posó en Coco, que ya manejaba su smartphone con destreza. Incluso consiguió descargar los juegos y ahora se lo estaba pasando en grande, inmersa en el mundo de las aventuras virtuales.



"Por eso no tienes muchas ganas de conocer y charlar con posibles recién llegados a tu gremio, y mucho menos de invitarlos a tu casa", se dio cuenta finalmente Arabel tras cierta confusión. "¿Has estado ocupada cuidando del bebé todo este tiempo?"

"Sí, así es", confirmó Irene.

"¿Me he convertido en tío?" preguntó Idan, aún sin poder creer lo que había oído.

"Sí, Idan, te has convertido en tío. ¡Ahora tienes un sobrino!" dijo Irene con cariño, recordando a su pequeño hijo.

"¿Un niño? Él es... él..." Arabel no sabía cómo hacer la pregunta.

"Ahren, mi hijo con Arslan", confirmó Irene la suposición de Arabel.

"¿Así que me he convertido en tía?" Arabel le preguntó ahora a Irene.

Ni Arabel ni Idan estaban preparados para este giro de los acontecimientos.

"¿Quién cuida del bebé ahora?" preguntó Arabel mirando a Irene, porque si está aquí, alguien tiene que cuidar del bebé.

"La dejé con mi madre. No lo habría conseguido sin su ayuda", respondió Irene con una ligera tristeza. Nunca había imaginado lo difícil que podía ser cuidar de un niño. Incluso despierta, se sentía cansada.



"Y mi familia... ¿Ella sabe de esto?" preguntó Arabel en voz baja, como si temiera que su familia pudiera escuchar su conversación.

"No. Arslan y yo hemos tomado medidas para que nadie se entere de esto. Incluso encontré una doble para que a veces apareciera en sociedad en mi nombre, mientras que yo no he salido de casa en mucho tiempo y hago todos mis asuntos desde mi casa!" explicó Irene.

"¡Eso es!" — Arabel se dio cuenta de que Arslan, conociendo el carácter de Irene, quizá no quería involucrarla a ella y a su hijo en asuntos familiares.

"Pero creo que tu familia ya sabe de nuestra relación y simplemente no interviene todavía. Sin embargo, no deberían saber de la existencia de los Ahren", compartió Irene sus sospechas.

"¿Tienes una foto suya?" preguntó Arabel, que no podía esperar a ver a su pequeño sobrino.

"¡Sí, claro! Irene sacó su smartphone y, encontrando rápidamente la foto correcta, se la entregó a Arabel. Al hacer la foto, vio a un niño pequeño tumbado de espaldas, agitando los brazos. Solo tenía un mes y el pelo corto y rojo, como ella y Arslan. Sin embargo, heredó sus ojos de su madre—eran marrones, como los de Irene e Idan.

Cuando Idan vio la foto, se acercó para ver también a su sobrino. Al notar esto, Arabel acercó cuidadosamente el smartphone a él.

Idan, al igual que Arabel, llamaba la atención sobre los rasgos únicos que su sobrino había heredado de sus padres.

Mientras miraban las fotos de su sobrino, llamaron de nuevo a la puerta.



Idan y Arabel no perdieron tiempo en ponerse inmediatamente sus máscaras de Fantasma, ocultando sus verdaderos rostros. Esma se levantó de nuevo y fue a abrir la puerta.

Trajeron todos los pedidos que Esma había hecho. Uno a uno, varios platos diferentes fueron llevados a su habitación, y pronto toda la mesa se llenó de comida recién preparada. El olor que emanaba despertó el apetito de todos los presentes.

Incluso Coco, que no había prestado atención a la conversación hasta ese momento, dejó el móvil y empezó a olfatear los sabores de los platos.

Posponiendo la conversación para más tarde, mientras la comida aún estaba caliente, todos decidieron empezar a comer.



Idán y Arabel tenían muchas preguntas para Irene. Pero ahora, sabiendo que una niña pequeña la esperaba en casa, no decidieron retenerla mucho tiempo.

Durante la comida, la pareja habló en términos generales sobre sus primeros días en el Limbo.

Compartieron sus experiencias sobre la primera noche pasada en la naturaleza salvaje de un bosque desconocido. Recordamos nuestra primera pelea con el terrible Conejo y otros habitantes del bosque.

También hablaron sobre conocer criaturas gemelas únicas, donde por primera vez sintieron el miedo a la derrota e incluso un poco de desesperación. Sin embargo, tuvieron la suerte de conocer a un habitante de otro mundo, un aventurero que los salvó y que más tarde se convirtió en



su amigo principal y en una de las personas más cercanas de este nuevo mundo.

Irene escuchó su historia con gran interés. Tenía curiosidad por sus experiencias. Incluso comparó su primera experiencia de transferencia, que no fue tan emocionante ni peligrosa.

El tiempo voló y toda la comida fue comida. La historia de la pareja llegó al momento en que conocieron a la elfa alta Milica. Cuando descubrió que venían de otro mundo, en lugar de sospechar y atraparlos, los protegió y posteriormente se convirtió en su Maestro.

"Creo que es hora de terminar", dijo Idan. Ya llevaban bastante tiempo sentados.

"Pero antes de separarnos, cuéntame, Irene, sobre el segundo "desastre" y cómo van las cosas en el mundo en general?" preguntó.

Al oír esta pregunta, Irene suspiró y miró a Idan y Arabel.

"El segundo desastre fue en gran parte consecuencia del primero", comenzó.

"Durante el primer desastre causado por la invasión de criaturas alienígenas, una extraña energía llenó la tierra, lo que estimuló la evolución de todos los seres vivos. Durante el año, el proceso de evolución avanzó rápidamente y el número de seres vivos aumentó exponencialmente. Todo estuvo en silencio hasta que al final del segundo año, todos los animales se volvieron locos y eso provocó una enorme ola que se extendió por todo el mundo."



Las palabras de Irene sonaban sombrías. Ni siquiera Arabel e Idan, que ya habían encontrado pequeñas oleadas de bestias en el Bosque como Doppelganger, no podían imaginar la magnitud de la ola capaz de engullir el mundo entero.

